

# MEMORIA HISTORIA:

ALBERTO SALDARRIAGA ROA\*

DE LA

PUBLICACIONES DE  
ARQUITECTURA COLOMBIANA

**Fecha de recepción:** 13 de febrero de 2019

**Fecha de aceptación:** 31 de julio de 2019

**Sugerencia de citación:** Saldarriaga Roa, Alberto. Memoria de la historia: publicaciones de arquitectura colombiana. *La Tadeo DeArte* 5, n.º 5, 2019: 42-63. doi: 10.21789/24223158.1596.

---

\* Profesor emérito de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia

asaldarriagaroa@gmail.com

**ESTE ARTÍCULO** hace parte de una investigación en curso sobre la escritura de la historia de la arquitectura en Colombia, iniciada en 2014, en la cual se propuso como objeto de estudio dar cuenta de los modos como se ha escrito dicha historia a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI. El punto de partida fue la construcción de una muestra bibliográfica básica de 218 títulos, que cumple el papel de un «estado del arte» en cuanto a publicaciones sobre el tema se refiere. Los títulos incluidos en la bibliografía se clasificaron de acuerdo al año de su publicación, en tres grandes períodos cronológicos: primera y segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. Por su parte, la clasificación temática incluye los siguientes campos: historia urbana (67 títulos), historia general (15 títulos), historia de la arquitectura colonial (24 títulos), historia de la arquitectura republicana (20 títulos), historia de la arquitectura moderna (35 títulos) y monografías (56 títulos). Con base en los resultados de esta clasificación, se destacaron, con cierto detalle, 26 publicaciones que revisten un carácter especial, bien sea por ser avances tempranos, por ser las primeras en tratar determinado campo temático o por representar un punto de giro en el curso de la escritura de la historia. Esta mirada permite presentar algunas conclusiones sobre el desarrollo cronológico y temático de la producción editorial derivada de este campo de estudio.

**THIS ARTICLE** is part of an ongoing investigation into the writing of architectural history in Colombia, initiated in 2014. The focus is to remark about how this history was written throughout the 20th century and early 21st century. The starting point was the construction of a basic bibliographic of 218 titles, which configures the actual "state of the art" in terms of publications on the subject. The titles included were classified according to the publication year, in three major chronological periods: first and second half of the 20th century and the first decades of the 21st century. In addition, the thematic classification includes the following fields: urban history (67 titles), general history (15 titles), colonial architecture history (24 titles), republican architecture history (20 titles), modern architecture history (35 titles) and monographs (56 titles). Based on the results of this classification, 26 publications were highlighted in some detail, either because they were early advances, because they were the first to deal with specific thematic fields or because they represented a turning point in the course of the writing history. This view allows presenting some conclusions about the chronological and thematic development of editorial production centered on this field of study.

**HISTORIOGRAFÍA,  
HISTORIA DE  
ARQUITECTURA,  
HISTORIA URBANA,  
SIGLO XX.**

---

HISTORIOGRAPHY,  
ARCHITECTURAL HISTORY,  
URBAN HISTORY,  
20TH CENTURY

**AHORA BIEN**, del mismo modo que el acontecimiento histórico, la obra de arte o arquitectura cumplió una determinada función histórica en el momento de su producción y, quizás, en más de un período subsiguiente, incluso hasta la actualidad (no hay ejemplo más evidente de este papel permanente en la historia que el de la arquitectura greco-romana, con su persistente presencia a lo largo de los siglos). Pero, a diferencia del acontecimiento histórico, la consideración del hecho artístico no se agota en el examen de sus circunstancias históricas, pues su permanencia en el tiempo –su permanencia significativa en el tiempo– se debe a una cualidad extrahistórica, esto es su valor artístico o arquitectónico, su condición propia de obra de arte, de monumento.<sup>1</sup>

Este artículo hace parte de una investigación en curso sobre la escritura de la historia de la arquitectura en Colombia, iniciada en 2014, en la cual se propuso como objeto de estudio dar cuenta del proceso y de los modos como se ha escrito dicha historia a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI. Hasta ahora, no se han encontrado publicaciones colombianas que traten específicamente de cómo esta se ha escrito, y solo en muy pocos casos los autores consultados explican su enfoque historiográfico. El punto de partida fue la construcción de una muestra bibliográfica básica de 218 títulos, que cumple el papel de un “estado del arte” en cuanto a publicaciones sobre el tema se refiere. En la selección de títulos se dio preferencia a los libros, y solo en casos excepcionales, se incorporaron artículos o capítulos de libro. Los títulos incluidos en la bibliografía se agruparon según el año de su publicación en tres grandes períodos cronológicos: primera y segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. La clasificación de su contenido se agrupó en los siguientes campos: historia urbana (67 títulos), historia general (15 títulos), historia de la arquitectura colonial (24 títulos), historia de la arquitectura republicana (20 títulos), historia de la arquitectura moderna (35 títulos) y trabajos monográficos (56 títulos). Con base en los resultados de esta clasificación, se destacaron, más detalladamente, 26 publicaciones que revisten un carácter especial, bien sea por ser las primeras en tratar determinado campo temático o por representar un punto de giro en el curso de la escritura de la historia. En el cuadro de síntesis, se presenta el resultado de esta clasificación.

## CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA SEGÚN EL CONTENIDO TEMÁTICO

PERIODO	URBANA	GENERAL	COLONIA	REPÚBLICA	MODERNA	MONOGRAFÍAS	TOTAL
1920-1950	3	0	1	0	0	0	4
1951-1960	0	0	3	0	1	0	4
1961-1970	0	0	2	0	1	0	4
1971-1980	2	2	1	2	1	1	9
1981-1990	9	5	4	6	1	9	34
1991-2000	18	4	7	7	9	14	59
2001-2010	16	2	5	3	12	19	57
2010-2017	14	2	1	2	10	10	39
SIN FECHA	5					3	8
<b>TOTAL</b>	<b>67</b>	<b>15</b>	<b>24</b>	<b>20</b>	<b>35</b>	<b>56</b>	<b>218</b>

En este listado bibliográfico, es interesante observar la cantidad apreciable de títulos de historia urbana y el número igualmente significativo de trabajos monográficos. Son pocos los títulos referentes a la historia general de la arquitectura en Colombia, en los que se estudian ejemplos de varios períodos en el territorio actual. Las publicaciones sobre la arquitectura moderna superan en número a los de los dos períodos precedentes. En el primer período (1920-1950), solo se encuentran tres publicaciones sobre historia urbana y una sobre el período colonial. Entre 1951 y 2000, se publicaron 110 trabajos, y entre 2000 y 2017, se encuentran 96 publicaciones. Lo colonial y lo republicano cuentan con un número similar de publicaciones, lo moderno los supera por un margen estrecho y lo monográfico presenta un número apreciable de títulos. Este giro es de importancia pues muestra un cierto distanciamiento de los temas de pasado y un acercamiento a los de la modernidad. Las cuatro últimas décadas son las más prolíficas en cantidad de publicaciones, lo que indica que es a partir de 1980 cuando cobra impulso el trabajo sobre la historia de la arquitectura en Colombia. Todas estas cifras son aproximadas pues es posible que haya varias publicaciones aún no registradas.

Un simple repaso a la selección bibliográfica incluida permite afirmar que la escritura de la historia de la ciudad y de la arquitectura en Colombia es un campo que cuenta ya con una trayectoria reconocida, con bases cada vez más sólidas y con un amplio universo de posibilidades investigativas. La escritura de la historia de la arquitectura colombiana es y será siempre un proyecto inacabado. Cada vez son mayores las exigencias metodológicas, y la mirada crítica a lo que ya se ha hecho da origen a revisiones y a nuevos proyectos. Las historias que abarcan varios períodos han dado paso a otras más focalizadas, cronológica y temáticamente. Los aportes del pasado son siempre valiosos, es necesario leerlos críticamente y entenderlos en el contexto de su producción.

Este artículo está ordenado cronológicamente. De cada período se han seleccionado los ejemplos más representativos o influyentes a los cuales se les dedica una breve reseña. No es un estudio analítico en profundidad de cada texto, solo es una primera aproximación. En el desarrollo futuro de la investigación, esta base documental estará sujeta a una mirada más detallada.

# CRONOLOGÍA

## PRIMER PERÍODO 1918-1960

**LA HISTORIA** de la arquitectura en Colombia comenzó a escribirse en forma de relatos dispersos de carácter histórico, con énfasis en el periodo colonial. Las *Crónicas de Bogotá* de Pedro María Ibáñez, publicadas en cuatro tomos al comienzo del siglo XX, se pueden considerar como el soporte de los primeros escritos, en ese caso, de la arquitectura bogotana. Ibáñez (1854-1919), un cronista dedicado al estudio de la historia capitalina, trató distintos aspectos de la ciudad, desde su fundación hasta el momento de su publicación. A lo largo de las crónicas, aparecen numerosas referencias a temas urbanos y a obras de arquitectura, con datos sobre sus autores y sus características. Se identifican así dos temas imprescindibles para el registro de la historia de la arquitectura de Bogotá: las obras o edificios (edificaciones religiosas, civiles, militares, etc.) y sus promotores, o creadores, llámense cantero, albañil, maestro de obra, ingeniero, arquitecto, fundador, obispo, arzobispo, sacerdote, licenciado, prelado, cura, oidor, vecino, deán, alcalde, ministro, presidente, etc. Estos tópicos, propios de la escritura de la historia de la arquitectura, están presentes en todos los trabajos historiográficos posteriores.

Es tal vez por la abundancia de referencias urbanísticas y arquitectónicas que las *Crónicas* de Ibáñez sirvieron como base a autores como Alfredo Ortega Díaz, Guillermo Hernández de Alba, Carlos Martínez Jiménez y Moisés de la Rosa, y continúan ofreciendo su copiosa información a quienes desean acercarse a la historia de Bogotá.<sup>2</sup>

Los ingenieros Cristóbal Bernal y Darío Rozo pueden ser considerados como precursores tempranos gracias al artículo titulado «Alfarjes Santafereños», escrito conjuntamente y publicado en Bogotá en 1918. En él, se trata el tema del arte constructivo de las techumbres, cúpulas y artesonados de influencia *mudéjar*. En el caso de Santafé, los autores exponen algunos casos de templos religiosos y de casas donde esta técnica (conocida también como carpintería de lo blanco) fue implementada.

El objetivo del texto es interesante. Rozo y Bernal lo escribieron para demostrar que en Santafé de Bogotá se construyeron «alfarjes», es decir techos artesonados en madera, iguales en calidad a los de la ciudad de Lima, elogiados por el historiador español J. Pijoan. Los autores, además de describir algunos de los artesonados santafereños, invitan a indagar sobre el tema del gremio de los alarifes o carpinteros españoles y criollos que con sus conocimientos en

geometría y dominio de las técnicas necesarias para la ejecución de cubiertas mudéjar, fueron presencia obligada en la construcción de la ciudad en sus primeros siglos de existencia. También prestan especial atención a los techos de las iglesias de La Concepción, Las Nieves (demolida), San Francisco, Santo Domingo (demolida), San Diego, La Tercera, San Ignacio, La Candelaria y Las Aguas. Hacen también mención a alfarjes construidos en algunas casas particulares. Una cualidad del texto es el empleo de abundantes referencias a pie de página. Es de especial interés una cita incluida en la página ocho del libro, tomada de un documento de 1660, en la que se da cuenta del levantamiento de la capilla mayor de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves en Santafé. Las fotografías de los artesonados de los diferentes templos que aparecen en el escrito fueron tomadas por los autores mismos.<sup>3</sup>

En 1924, Cristóbal Bernal publicó «Templos y palacios bogotanos», título prestado de otro que fuera publicado en la revista *Cromos* por el presbítero Juan C. García, cuyas apreciaciones sobre la arquitectura bogotana Bernal descalificaba rotundamente. Este opúsculo tiene poco valor desde el punto de vista historiográfico, pero es relevante porque pone en evidencia los prejuicios en contra de la arquitectura del momento. Bernal considera de poco o ningún valor la iglesia de Lourdes, el Palacio Municipal y el templo del Voto Nacional, a los que califica como *esperpentos*, pero alaba la obra del Colegio de San Bartolomé del ingeniero Carlos Camargo Quiñones. En cuanto a los *palacios coloniales* menciona los claustros de Santo Domingo, El Rosario y San Bartolomé, las casas del Marqués de San Jorge y otras que muestran en sus fachadas la *influencia morisca*, edificaciones que distan mucho de ser consideradas como *palacios*.

En el presente artículo, se encuentra un listado de profesionales que, según Bernal, contribuyeron al embellecimiento de la ciudad (a pesar de llamar *esperpentos* algunas de sus obras). Figuran allí nombres muy conocidos como los de Alberto Manrique Martín, Escipión Rodríguez, Gastón Lelarge, Arturo Jaramillo y Mr. (Robert M.) Farrington junto a otros menos conocidos como Mauricio Jalvo, Benjamín Dissaan Canals, Andrés Santodomingo Navas, Diego Tobar Borda y Joaquín Fonseca; los primeros han sido ampliamente reconocidos en estudios historiográficos posteriores, los otros han sido ignorados.<sup>4</sup>

Bernal declara abiertamente su hispanismo en los términos tomados del prólogo de un texto titulado

*Europa trágica* de Ricardo León, cita donde se percibe con claridad una manera de pensar de sectores de la élite bogotana, en boga en ese entonces.

Muy bien me parece la idea del españolismo en nuestra arquitectura; hijos somos de españoles y debemos llevarlo a mucha honra, pues aunque se halle abatida en los últimos tiempos, ha sido «España, madre de naciones, solar de caballeros merced a los cuales tiene en la Historia silla principal, corona de reina, y ejerce todavía en el mundo tutela de gentes y magisterio de almas».

*La arquitectura de Bogotá*, de Alfredo Ortega Díaz, escrita entre 1922 y 1924, se publicó primero en los números 373 y 374 del volumen XXXI de los *Anales de Ingeniería* y luego en formato de libro en la Editorial Minerva de Bogotá. En más de un sentido, puede considerarse como el primer ensayo historiográficamente significativo, cuyo tema central es la arquitectura. Ortega Díaz (1874-1959), ingeniero de profesión, inicia su libro con una ojeada crítica a la ciudad de Bogotá, con cierta añoranza de su pasado colonial y con la consideración de los efectos de la industrialización y de las reformas físicas consideradas por él como «epidemia», por ser «una mezcla híbrida de estilos que lejos de embellecerla, como se ha pretendido, más bien la afean». Esto denota, desde un comienzo, la añoranza, ya enunciada por Bernal, del pasado colonial santafereño, y también cierto recelo frente a la arquitectura que se construía en Bogotá en la primera década del siglo XX. Esta actitud, como ya se ha dicho, permeará, por varias décadas más, la mirada al pasado y el presente de la arquitectura en Colombia.<sup>5</sup>

Ortega inicia su recorrido por la arquitectura bogotana con una breve sección sobre la arquitectura indígena, la que, según su punto de vista, no ejerció influencia alguna en las construcciones españolas del período colonial. De la lectura de las crónicas de Juan de Castellanos, deduce que las construcciones con las cuales contaba la población indígena chibcha al momento de la llegada de los españoles eran «construcciones modestas hechas de madera, cañizos, barro y paja para los muros y la cubierta» y que, por el contrario, los alcázares o construcciones de jefes indígenas fueron construcciones vistosas y fortalecidas.<sup>6</sup> Para Ortega, era extraño que los chibchas, teniendo a la mano la materia prima: piedra de sillar, roca calcárea, arena y arcillas plásticas, no las emplearan en edificaciones más resistentes y duraderas, como sí lo hicieron los Mayas, Incas y Aztecas. Esta mirada hacia lo indígena local también prevaleció durante décadas y aún se hacen ese tipo de comparaciones.<sup>7</sup>

La mayor parte del texto está dedicada al período colonial con referencias cruzadas entre los

tres siglos de su duración. En relación con las obras de arquitectura mencionadas por Ortega, abundan las referencias a las *Crónicas* de Ibáñez. El texto se traslada, sin solución de continuidad, a los sucesos del siglo XIX, donde se destaca la sección dedicada a la construcción del Capitolio Nacional, que incluye la transcripción completa del informe del arquitecto Thomas Reed al Gobierno en el que explica minuciosamente los principios que se deberían seguir en el proyecto, el programa de necesidades y la descripción del edificio en todas sus partes y detalles. Esta transcripción es un documento único en su género y permite comprender las intenciones del arquitecto Reed en relación con este, el primer gran edificio público de la vida republicana. A la fecha, no existe evidencia alguna sobre la existencia del documento original.<sup>8</sup>

Respecto a la arquitectura del final del siglo XIX y comienzos del XX, el libro de Ortega es pródigo en datos acerca de obras y autores. En el texto, se encuentran los nombres de arquitectos e ingenieros de las obras que Ortega considera dignas de mención, entre ellos, Julián Lombana, Mariano Santamaría, Pedro Cantini, Tomás Reed, Gastón Lelarge, Mauricio Jalvo, Alejandro Manrique, el padre Juan Bautista Arnaud y Robert M. Farrington. La lista de obras en este período es bastante extensa y ha servido como referente para estudios posteriores sobre la arquitectura republicana en la capital.

Uno de los datos de interés que registra el libro de Ortega Díaz es la mención con algunos detalles del Plan Bogotá Futuro, elaborado por el ingeniero Enrique Uribe Ramírez, que ostenta el honor de ser el primero en abarcar la totalidad de la ciudad y del cual se ha conservado el plano general. Otro dato llamativo es la mención al Primer Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en Uruguay en 1920, de cuyas conclusiones Ortega destaca las referentes al estudio de la historia de la arquitectura y a la creación de Facultades especiales dedicadas a la formación de profesionales capacitados en la materia. Estos temas cobrarían especial importancia en los años posteriores a esa publicación.

El libro *Teatro del arte colonial. Primera jornada en Santa Fe de Bogotá*, del historiador bogotano Guillermo Hernández de Alba, publicado en 1938 como aporte a la celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, puede añadirse a este listado de trabajos precursores. El autor trata por igual las artes (pintura, talla en madera) a través de algunos de sus maestros y las obras de arquitectura que aparecen en forma de una secuencia cronológica, desde la recoleta de San Diego (1608) hasta la iglesia de La Candelaria (1686). Cada una de las diez obras, todas fechadas en el siglo XVII, es tratada en una sección especial en la que se mezclan datos de carácter histórico con juicios apreciativos del autor. Este recuento de obras



constituye la contribución de Hernández de Alba a la historiografía de la arquitectura colonial en Bogotá. Un aspecto valorable de su libro es el apoyo en la investigación de archivos: los archivos notariales de Bogotá y Pamplona, el archivo de la Parroquia de las Nieves, los libros del archivo de la ermita de Belén, diversos fondos del Archivo Nacional (hoy Archivo General de la Nación en Bogotá), las crónicas de Juan Flores de Ocaríz, Pedro María Ibáñez y Fray Alonso de Zamora, el Archivo del Departamento de Cundinamarca, algunas biografías, la revista *Cromos* y el diario *El Tiempo*, escrituras, registros de varios escribanos, documentos de la Biblioteca Nacional, el catálogo de Manuscritos de América y el Archivo de la parroquia de San Pedro. Estas fuentes aportan al texto una base documental más explícita que en los trabajos precedentes.

El libro titulado *La arquitectura colonial en Colombia* del historiador argentino Mario Buschiazzo, publicado en Buenos Aires en 1940, es el primer documento en el que se intenta dar una mirada amplia a la arquitectura colonial en varias regiones y ciudades del país y, por su enfoque, se puede considerar como un hito importante en la escritura de la historia arquitectónica del país. El autor considera inicialmente que Colombia es uno de los países hispanoamericanos que cuenta con una gran riqueza arquitectónica de los tiempos coloniales, pero afirma que ha sido muy poco estudiada. Presenta un breve y somero balance historiográfico que se inicia con los escritos de los ingenieros Darío Rozo y Cristóbal Bernal, previamente citados, los cuales califica como *interesantes monografías*. Menciona también el libro de Alfredo Ortega Díaz, al que califica como *folleto* sobre el que no propone ningún comentario especial. La obra de Guillermo Hernández de Alba *Teatro del arte colonial* es calificada como *reciente e importante obra*, y afirma que el suyo es el primer trabajo en el que se incluye un plano, el de la catedral, levantado por el ingeniero Darío Rozo M.

Buschiazzo basa su estudio en la consideración de que las formas arquitectónicas coloniales en Colombia responden a los estilos dominantes en España, lo que se evidencia, por ejemplo, en la ciudad de Tunja. La hispanidad, según su opinión, se pierde al acercarse al Caribe, donde se desarrolla una arquitectura «litoral o costera», dicho en sus propios términos, lo que equivale a reconocer un componente de mestizaje distinto de la «pureza» estilística de Tunja. Valora, en la arquitectura colonial colombiana, su sobriedad exterior y su gran riqueza interior gracias al influjo ejercido por la escuela quiteña en nuestro territorio. Esta influencia ha sido estudiada por otros autores en la talla escultórica en madera y en otros motivos ornamentales.<sup>9</sup>

Mario Buschiazzo trabaja el contenido del escrito en forma de monografías de obras o edificios. Dedica una buena parte del texto a la arquitectura colonial

bogotana, que inicia con la descripción de la construcción de la catedral de Bogotá desde la historia narrada por los cronistas hasta la intervención de la misma realizada por fray Domingo Péres de Pétrés, en el siglo XIX. Continúa su recorrido con el templo del Sagrario con base en las crónicas de Pedro María Ibáñez y los escritos de José Manuel Groot. Prosigue con el templo de San Francisco y toma como base los escritos de Rozo sobre los artesonados y alfarjes de Santafé. Concluye, finalmente, con una mirada rápida a otros templos y conventos santafereños que considera más destacados durante el periodo colonial en Bogotá.<sup>10</sup> El texto continúa con miradas a la arquitectura de Tunja, Popayán, Cali, Pasto y Cartago y concluye con unas notas sobre la arquitectura del Caribe. En la primera ciudad destaca varios ejemplos de la arquitectura religiosa: la catedral, los templos de Santo Domingo y San Francisco y la iglesia de la Compañía de Jesús. Las joyas de la arquitectura tunjana son, en su concepto, las capillas de Santa Clara y del Rosario.<sup>11</sup> Resalta además tres monumentos civiles de la ciudad de Tunja importantes por su «antigüedad y mérito artístico»: la casa del conquistador Suárez Rendón, la del cronista Juan de Castellanos y la portada de la casa que perteneció a la familia de Ladrón de Guevara. En Popayán, ubica como ejemplos de arquitectura civil los casos de la Torre del Reloj y la casa de Doña Asunción Campo de Velasco y como ejemplos de arquitectura religiosa la Catedral y los templos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y de la Compañía (San José).<sup>12</sup> Manifiesta especial aprecio por el arquitecto Antonio García, autor del templo de San Francisco, obra excelente de arquitectura religiosa.

La intervención de Marcelino (Pérez de) Arroyo en el templo de Santo Domingo de Popayán sirve de puente para dar una corta mirada a la arquitectura colonial de Cali, en especial, a la iglesia de San Francisco, obra de Arroyo, y a la torre mudéjar que Buschiazzo ubica cronológicamente en el mismo conjunto, pero que en realidad es anterior. En Pasto, señala la actual casa colonial de Taminango y la Catedral con su alfarje mudéjar y en Cartago resalta la Casa del Virrey cuya ornamentación exterior considera como de influencia indígena. En un párrafo, menciona el conjunto conventual de Monguí, la iglesia parroquial de Siecha y los templos de Zipaquirá y Chiquinquirá, obras ambas de Fray Domingo de Petrés. Todos estos ejemplos han sido incluidos en los estudios posteriores sobre la arquitectura colonial colombiana.

En la costa del Caribe, Buschiazzo solo toma en cuenta las ciudades de Santa Marta y Cartagena. En Cartagena, valora el «notable conjunto de monumentos históricos y artísticos» y dedica especial atención a la catedral, cuyo plano original se encuentra en el Archivo de Indias y a las fortificaciones. A continuación, se refiere a los conventos de Santo Domingo, San Francisco, al de la Compañía con la iglesia de San Pedro Claver, al

convento de San Diego, al de la Candelaria (La Popa), La Merced y la Iglesia de la Orden Tercera en Getsemaní. En la sección de arquitectura civil, releva edificaciones tales como el hospital de San Sebastián y San Lázaro, el antiguo caserón de la Contaduría Real (Aduanas y Correos en el momento de la escritura del texto), la Casa de la Moneda y el Palacio de la Inquisición con su «magnífica» portada que, junto con el palacio del Virrey en Cartago, califica de «ejemplos especiales en que los cuales el americanismo aflora».<sup>13</sup>

Cabe destacar que el texto de Mario Buschiazzo fue pionero en su enfoque estilístico de la arquitectura del periodo colonial en Colombia. Sorprende que un autor extranjero estuviera tan bien documentado sobre el tema y que enumerara o conociera tantos ejemplos hasta entonces ignorados en los pocos trabajos sobre arquitectura colonial. Es interesante anotar además la mención que hace de las obras de los estudios pioneros anteriormente reseñadas. Años más tarde, hacia 1960, fue el impulsor de la fundación de los institutos de investigaciones estéticas en las universidades Javeriana, de los Andes y Nacional de Bogotá, cuyos trabajos son considerados hoy en día como los primeros intentos formales por escribir la historia de la arquitectura en Colombia.

En 1951, Carlos Martínez Jiménez, junto con Jorge Arango Sanín, ambos arquitectos de profesión, publicaron el libro titulado *Arquitectura en Colombia*, a manera de compilación del material publicado en la revista *Proa* desde su fundación en 1946. En la primera parte del libro, Martínez Jiménez incluyó un artículo titulado «Arquitectura colonial 1538-1810», donde deja su apreciación sobre obras localizadas en Bogotá y en otras regiones y ciudades. Ese artículo tiene el mérito de ser el primer ensayo histórico escrito por Martínez sobre la arquitectura colonial colombiana. Su trabajo se orientó posteriormente hacia la historia urbana del mismo período y especialmente a la de Santafé de Bogotá. En los tres campos fue pionero.

Un trabajo de mayor amplitud es el titulado *Colombia. Monumentos históricos y arqueológicos*, publicado en México en 1955 y cuyo autor es el etnólogo y arqueólogo Luis Duque Gómez, quien contó con el patrocinio del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México. Este balance de investigación arqueológica y etnográfica consta de dos volúmenes titulados *Monumentos y objetos arqueológicos* y *Arte colonial neogranadino. Un estudio somero de algunas de sus características*, respectivamente. El segundo libro, de interés para este artículo, se encuentra dividido en cinco partes o capítulos. La primera titulada «Visión de conjunto» reúne cinco subcapítulos: «Introducción», «Antecedentes del desarrollo arquitectónico», «Los estilos arquitectónicos», «La escultura» y «La pintura». Las siguientes tres partes están dedicadas al estudio de la arquitectura erigida en tres regiones distintas: el litoral Atlántico, el oriente colombiano y

el occidente colombiano. La quinta parte, «Anexo», reúne el compendio de leyes, decretos y proyectos legislativos en defensa, protección y conservación del patrimonio histórico, arquitectónico y arqueológico colombiano cuyo origen se remonta, según el autor, al año 1865. Esta última está conformada también por un listado bibliográfico de 84 textos y 42 fotografías e ilustraciones de iconos arquitectónicos con detalles, pinturas, tallas y esculturas coloniales de las ciudades de Cartagena, Tunja, Monguí, Mariquita, Bogotá y Popayán. Al final, se incluyen un índice alfabético y un listado de las publicaciones de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia con sede en México.

El valor de este segundo libro radica en ser una primera aproximación al estudio histórico del patrimonio arquitectónico colombiano. El enfoque del autor corresponde con la concepción hispanizante propia del momento de su preparación, matizada probablemente por la influencia de la escuela historiográfica mexicana y compartida, con seguridad, por otros investigadores latinoamericanos. La identificación de obras anteriormente no incluidas por otros autores es uno de los rasgos característicos de la evolución de la historiografía arquitectónica de Colombia.

Igualmente, Luis Duque Gómez publicó, en 1967, dos tomos del volumen I de la *Historia extensa de Colombia*, el primero titulado *Etnohistoria y arqueología* y el segundo, *Tribus indígenas y sitios arqueológicos*. En este tomo, figuran datos referentes a la arquitectura de los grupos indígenas que habitaban el territorio a comienzos del siglo XVI, sustentados por hallazgos arqueológicos o por textos de algunos cronistas españoles. Este segundo libro es todavía el estudio más extenso que se ha publicado sobre la arquitectura de las culturas precolombinas en Colombia.

Una rápida mirada a los trabajos previamente mencionados permite apreciar que en ellos se aproximaba a la arquitectura en dos sentidos: lo monumental, en obras religiosas o civiles y lo doméstico, en las viviendas. La historia comenzaba a escribirse al comienzo del período colonial; lo indígena se mencionaba tangencialmente gracias a las crónicas de la conquista y, aparte de esto, su rescate se inició gracias a la arqueología. El culto por la arquitectura colonial, por ser herencia hispánica, opacó, a lo largo de este periodo, la valoración de los aportes de la era republicana, en particular, la influencia del historicismo. Lo colonial se leyó a través del concepto de «estilos», tal y como lo propusieron Diego Angulo Iníiguez y Enrique Marco Dorta en sus trabajos basados en la evolución de la arquitectura hispánica. Con ello se afianzó la idea de que, a partir del descubrimiento de América, la arquitectura colonial en el territorio americano fue una réplica de lo que sucedía en la España. La afirmación del «mestizaje» de la arquitectura colonial tardaría algunos años en reconocerse.

# CRONOLOGÍA

## SEGUNDO PERÍODO 1960-2000

**LAS PUBLICACIONES** anteriormente mencionadas forman lo que para los fines de este artículo se consideran como los trabajos precursores de una escritura historiográfica más estructurada y orientada por ejemplos externos. Una de esas influencias, muy significativa por cierto, fue el trabajo de los historiadores españoles Diego Angulo Iñiguez y Enrique Marco Dorta quienes incluyeron a Colombia en su *Historia del arte hispanoamericano*, publicada en Barcelona entre 1945 y 1956. El énfasis de estos historiadores recayó, por obvias razones, en la arquitectura del período colonial y su enfoque fue estilístico. Marco Dorta, por su parte, publicó estudios especiales sobre Cartagena y Tunja. Su libro *Cartagena, puerto y plaza fuerte* (1960), es considerado todavía un documento fundamental en el estudio histórico de la arquitectura de esa ciudad. Algo semejante hizo el historiador español Santiago Sebastián cuyo interés por la arquitectura del período colonial en Colombia le permitió elaborar una extensa serie de textos, algunos sobre obras individuales y otros de mayor amplitud y cobertura, como *Arquitectura colonial en Popayán y el Valle del Cauca*, que fue publicado por

la Universidad del Valle en 1965. En sus *Itinerarios Artísticos de la Nueva Granada*, publicados en ese mismo año y sectorizados en tres regiones zona central, costa atlántica y zona occidental, Sebastián hizo una compilación de notas sobre obras arquitectónicas y centros históricos del período colonial en las que estudia minuciosamente los detalles artísticos y ornamentales.

Entre 1960 y 2000, se publicaron varios estudios que habrían de conformar la columna vertebral de la historiografía arquitectónica colombiana. Las investigaciones de los centros universitarios de estudio patrimoniales fueron publicadas en forma de artículos en las revistas *Proa* y *Escala* y en la revista *Apuntes*, fundada por Carlos Arbeláez Camacho como órgano de difusión del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Javeriana. Otros medios de difusión fueron los boletines de la Subdirección de Patrimonio del Instituto Colombiano de Cultura, las revistas universitarias e incluso artículos en revistas y periódicos de amplia circulación. A eso se añaden algunos intentos editoriales ambiciosos que se detallan a continuación.

### LA HISTORIA EXTENSA DE COLOMBIA

**DE GRAN ENVERGADURA** fue el proyecto conjunto de la Academia Colombiana de Historia y la Editorial Lerner titulado *Historia Extensa de Colombia*, cuya publicación se inició en 1967 y que comprende 25 volúmenes compuestos por varios tomos de temas diversos cada uno. El Tomo 4, «La arquitectura colonial en Colombia», escrito por Carlos Arbeláez Camacho y Santiago Sebastián López, hace parte del volumen XX, *Las artes en Colombia*. Carlos Arbeláez Camacho, arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, y Santiago Sebastián López, historiador español del arte y discípulo del profesor Diego Angulo Iñiguez, especializado en el estudio del arte barroco español e hispanoamericano, pueden considerarse los primeros que abordaron de manera integral el estudio de la arquitectura colonial en Colombia. La iniciativa, según ellos mismos, fue impulsada por el historiador argentino Mario J. Buschiazzo en 1963. Se desarrolló gracias a la oportunidad dada por

la Academia Colombiana de Historia al incluirla como parte del ambicioso proyecto historiográfico denominado la *Historia Extensa de Colombia*.<sup>14</sup> El resultado es un extenso tomo de 555 páginas, dividido en 12 grandes capítulos, el primero de los cuales está dedicado a establecer la plataforma historiográfica desde la cual van a desarrollar su objeto de estudio.

Para dar comienzo al estudio de la historia de la arquitectura colonial en Colombia, Arbeláez Camacho y Sebastián López hacen un recorrido por algunos trabajos significativos, especialmente los de Diego Angulo Iñiguez condensados en su obra *Planos de monumentos de América y Filipinas*, trabajo continuado por Enrique Marco Dorta. Según los autores, la historia del arte colonial se encuentra en un periodo denominado *filológico*, caracterizado por tres aspectos: la crítica de fuentes literarias, la «topografía» o identificación de los monumentos y su historia, casi inexistente en

el momento y, por último, la crítica del estilo de la obra.<sup>15</sup>

A partir del capítulo III, Arbeláez Camacho y Sebastián López recurren a una división del contenido basada en el seguimiento de los posibles estilos arquitectónicos que se manifiestan en la arquitectura colonial colombiana. Dada la obsesión de los autores por la terminología y el origen estricto de los órdenes y estilos del arte y la arquitectura, recurren a ellos a lo largo de todo el libro, con reiteradas ejemplificaciones que llegan hasta la presunta identificación de los artífices y el momento del nacimiento de los estilos. Por este motivo, la periodización planteada es por capítulos o estilos propios de lo que es conocido como historia general e historia de los estilos artísticos que para los autores aplican también a la historia de la arquitectura colonial colombiana. El listado temático es el siguiente:

- III. El legado de la Edad Media I: Las últimas expresiones del Gótico
- IV. El legado de la Edad Media II: Persistencia del mudejarismo.
- V. La interpretación del Renacimiento
- VI. Hacia una expresión hispanoamericana
- VII. El Manierismo
- VIII. El ámbito decorativo de la arquitectura neogranadina
- IX. El Barroco I. Su desarrollo en el ámbito de Hispanoamérica
- X. El Barroco II. Su mesura en la Nueva Granada
- XI. El Neoclasicismo
- XII Arquitectura civil y militar.

Del listado anterior se deduce un recorrido cronológicamente lineal en paralelo al desarrollo de los estilos en España; solo los capítulos VI y XII parecen escapar a esa mirada. Se infiere de ella que la arquitectura colonial o neogranadina es una réplica de la arquitectura hispánica, entre 1492 y 1819. La visión de la arquitectura mestiza está ausente de este enfoque, mientras que la hispanizante ha sido favorita de otros historiadores y, por tanto, es casi la única que ha imperado en el estudio de la arquitectura colonial en Colombia.

En 1986, se publicaron dos nuevos tomos del volumen XX de la *Historia Extensa de Colombia*, dedicados esta vez a *La arquitectura en la República*, entendida cronológicamente como aquella posterior a la independencia, con la autoría de Carlos Arbeláez Camacho y Gabriel Uribe Céspedes. El Libro Primero del Tomo 1 de ese volumen trata de la arquitectura del siglo XIX y comienzos del XX y el Libro Segundo del

Tomo II se refiere exclusivamente de la arquitectura moderna en Colombia. Aun cuando por la fecha de su publicación estos dos libros no son, en estricto orden cronológico, los primeros en abordar los temas de la arquitectura «republicana» y de la «moderna», sí cuentan con méritos suficientes para ser valorados como aportes historiográficos significativos, especialmente el primero. Curiosamente, estos dos tomos figuran como el primero y el segundo del volumen XX, mientras que el de la colonia, publicado casi veinte años antes, figura como el cuarto.

El Contenido del Libro Primero está dividido en ocho capítulos que tratan sucesivamente de los siguientes temas:

**Capítulo I.** Génesis de la arquitectura en la república de Colombia

**Capítulo II.** Análisis espacial de la vivienda y de la arquitectura de fines del siglo XVIII y de principios del XIX

**Capítulo III.** La arquitectura en la primera mitad del siglo XIX

**Capítulo IV.** El Capitolio Nacional o el «Enfermo de Piedra» (autor: Carlos Arbeláez Camacho)

**Capítulo V.** La instrucción pública, las sociedades democráticas y el enfriamiento religioso

**Capítulo VI.** La desamortización de bienes de manos muertas y la desintegración del patrimonio monumental neogranadino (autor: Carlos Arbeláez Camacho)

**Capítulo VII.** El historicismo en la arquitectura de las últimas décadas del siglo XIX

**Capítulo VIII.** La decadencia del historicismo en la arquitectura colombiana

Como se puede apreciar en el listado anterior, el contenido es bastante variado y se trabaja a través de grandes bloques temáticos. Solo hay un capítulo de carácter monográfico, el dedicado al Capitolio Nacional, y es uno de los dos en los que figura el nombre de Carlos Arbeláez Camacho como autor. Esto hace pensar que el resto de los capítulos fueron escritos conjuntamente.

El interés y la valoración excluyente de la arquitectura del período colonial habían contribuido a desarrollar una especie de *fobia* historiográfica hacia la arquitectura republicana. Frente a la sobriedad casi austera de lo colonial, el gusto ornamental de la arquitectura posterior a 1850 fue considerado de *mal gusto*. El aporte del Libro Primero de Arbeláez Camacho y Uribe Céspedes llegó en un momento significativo, por la seriedad de su enfoque y por las fuentes consultadas.

## LA ENCICLOPEDIA DEL ARTE COLOMBIANO

**ENTRE 1970** y 1980, se produjeron dos intentos ambiciosos por dar cuenta de toda la arquitectura hecha en Colombia desde el prehispánico hasta el siglo XX. El primero de ellos, de carácter principalmente divulgativo, fue la *Historia del Arte Colombiano*, un proyecto editorial de Salvat, publicado primero en forma de fascículos compilados en 1977 en siete

tomos. La coordinación general de la colección corrió a cargo de Eugenio Barney Cebrera y la de los temas de arquitectura, del arquitecto Jorge Rueda Gutiérrez, entre los cuales se incluyeron 17 artículos sobre las etapas prehispánica, colonial, republicana y moderna. Los textos publicados y sus autores fueron los siguientes:

**La tumbas pintadas de Tierradentro**

**Los artífices de la sierra y el mar**

**El legado indígena en la arquitectura**

**Las primeras fundaciones**

**Las órdenes religiosas y el arte**

**Reflejos del siglo XVI**

**La ciudad en la colonia**

**La casa colonial**

**Le huella mudéjar**

**Un buen vestido para la arquitectura**

**Las fortalezas de Cartagena de Indias**

**Llega la Ilustración**

**Manierismo y amaneramiento**

**La casa de hacienda**

**Arquitectura hasta los años 30**

**Arquitectura en Colombia (1930-1952)**

**Arquitectura en Colombia (1952-1976)**

Leonardo Ayala

Leonardo Ayala y Pablo Gamboa

Carlos Morales y Dicken Castro

Jorge Rueda

Germán Téllez

Jorge Rueda y Francisco Gil Tovar

Jorge Rueda

Jorge Rueda y Francisco Gil Tovar

Francisco Gil Tovar

Francisco Gil Tovar

Jorge Rueda

Jorge Rueda

Francisco Gil Tovar

Germán Téllez

Dicken Castro

Dicken Castro y Germán Téllez

Germán Téllez

El contenido temático de la *Enciclopedia* dio como resultado tres artículos sobre arquitectura indígena, once artículos sobre la del período colonial, un artículo sobre la arquitectura del siglo XIX e inicios del XX y dos artículos sobre la moderna. El desequilibrio temático es evidente y pudo obedecer a varias causas, entre ellas, la mayor disponibilidad de conocimientos sobre lo colonial, el relativo desconocimiento de lo

republicano y un tenue interés por lo moderno. Entre los autores, se destacan como investigadores reconocidos los nombres de Leonardo Ayala, Pablo Gamboa, Francisco Gil Tovar y Germán Téllez. Los demás textos fueron obra de profesionales destacados en el mundo de la práctica de la arquitectura interesados en la historia como Carlos Morales, Jorge Rueda y Dicken Castro.

## EL MANUAL DE HISTORIA DE COLOMBIA: TOMOS 1 A 3

**UN SEGUNDO TRABAJO**, incorporado como parte del proyecto la «Nueva Historia de Colombia» lo forman los tres tomos del *Manual de historia de Colombia*, publicados entre 1978 y 1980. Este trabajo colaborativo fue auspiciado por el Instituto Colombiano de Cultura y dirigido por el historiador Jaime Jaramillo Uribe. En cada tomo se incluyó un capítulo sobre el tema de la arquitectura: en el primero, Alberto Corradine Angulo, arquitecto e historiador, escribió «La arquitectura colonial»; en los dos tomos siguientes el arquitecto Germán Téllez Castañeda contribuyó con los artículos «La arquitectura y el urbanismo en la

época republicana, 1830-40/1930-35» y «La arquitectura y el urbanismo en la época actual» (1935 a 1979), respectivamente. El texto de Téllez sobre la arquitectura posterior a la independencia es importante por ser cronológicamente el primero que abordó con amplitud el estudio de este período, cuya publicación fue anterior a la del Libro Primero de la *Historia Extensa de Colombia*. El segundo artículo es también historiográficamente significativo por ser pionero en presentar, en forma ordenada, una visión del surgimiento de la arquitectura moderna en Colombia.

## LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN COLOMBIA. VISIONES PANORÁMICAS

**HACIA 1980**, se había acumulado ya un conjunto bastante amplio de trabajos sobre obras de arquitectura antiguas y modernas, formulado los principios de una periodización y alcanzado un primer nivel de análisis de fuentes historiográficas, especialmente de planos y documentos. Los textos mencionados hasta ahora fueron preparados por arquitectos interesados en la historia, y cuya formación derivó principalmente de su trabajo como investigadores y docentes universitarios. El trabajo investigativo en este campo adquirió cierto prestigio y motivó el adelanto de nuevos ensayos, orientados no solo al tema patrimonial, sino a un estudio más detallado de períodos, obras y autores. Se abrió así la puerta a la idea de una historia «total» de la arquitectura colombiana.

Un primer intento, historiográficamente débil, fue la publicación, en 1975, del libro titulado *El arquitecto y la nacionalidad*, un proyecto editorial de la Presidencia Nacional de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Los capítulos fueron escritos por Jaime Coronell Arroyo, Leopoldo Combariza Díaz, Gabriel Uribe Céspedes y Antonio Nariño Collás. Tres de las

cuatro partes del libro se dedican al período colonial y la última trata de la arquitectura posterior a la independencia. En esta parte, se trata de manera poco respetuosa la arquitectura republicana a la que se le califica como «la larga noche del mal gusto». El libro concluye con una crítica al ejercicio profesional de la arquitectura en Colombia, que parece fuera de contexto e incluye una bibliografía relativamente extensa. A pesar de sus debilidades, este libro fue el primero en que se intentó esbozar una «historia general» de la arquitectura colombiana, iniciativa que en esos años comenzaba a germinar en la comunidad académica interesada en ese tema.

La publicación, en 1989, de la *Historia de la arquitectura en Colombia*, preparada por la arquitecta e historiadora Silvia Arango, fue el primer intento de síntesis de lo entonces conocido y de la propuesta de nuevos enfoques historiográficos. La investigación de Silvia Arango, junto con un equipo de colaboradores, fue promovida por el decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes, Carlos Morales Hendry, y se llevó a cabo entre 1983 y 1988. Su primer resultado fue una exposición

itinerante y un libro de gran formato de contenido eminentemente gráfico, *La arquitectura en Colombia*, publicado en 1985. En la versión definitiva del libro en 1989, Silvia Arango demuestra su familiaridad con el manejo de fuentes gráficas y documentales y en la Introducción hace explícitos sus criterios de orden historiográfico para el análisis y presentación del material. En primer lugar presenta el problema que plantean «[...] los procesos paulatinos y progresivos —las continuidades— y por otro los cambios relativamente abruptos inducidos por elementos externos o por la acción de personalidades excepcionales —las rupturas—». Para resolver la dialéctica establecida entre continuidades y rupturas se establecen tres niveles de análisis de los fenómenos históricos, así:

- a. Un primer nivel, el de un tiempo histórico lento, manifiesto en «los usos y costumbres y las creencia más enraizadas», el que se solidifica en los tipos arquitectónicos: concepciones espaciales, distribuciones típicas y elementos formales establecidos, que se desdobl原因 en variaciones locales y que son utilizados por toda la población. Este nivel, según la autora, resulta particularmente adecuado para períodos históricos de escasas transformaciones, como los siglos XVI y XVII.
- b. Un segundo nivel de un tiempo histórico de mayor celeridad, el de las ideas y valores, «con un ritmo de variación normalmente ligado a los cambios generacionales». Este tiempo se expresa en los lenguajes arquitectónicos entendidos como «la apariencia o envoltorio de la arquitectura», catalogado eventualmente como *estilos* o *modas*. La autora explica que este nivel se utiliza en el libro como «sustento primario de la periodización adoptada, especialmente en lo concerniente al siglo XX».
- c. Un tercer nivel de análisis, el monográfico, «es puntual, esporádico, especializado y el único que no es colectivo sino individual». La autora aclara que se refiere a obras excepcionales, realizadas por un gran creador, que se definen por su capacidad de contradicción o ruptura, las que en Colombia son escasas. Esta aclaración

define de antemano cierta visión cerrada de las obras excepcionales como agentes de cambios o transformaciones.<sup>16</sup>

Hechas estas aclaraciones, la autora explica sus criterios de periodización que consta de siete períodos o capítulos donde propone algunos cambios respecto a las divisiones convencionales. Detalla el contenido de cada uno de ellos y destaca tres momentos de inflexión: la primera mitad del siglo XVI, el siglo XIX y los años 30 del siglo XX. En el panorama general, destaca la característica de poseer un «tempo» en continua aceleración, es decir que los períodos estudiados son cada vez más cortos, a lo cual atribuye el hecho de que más de la mitad del libro se refiera al siglo XX. Esta característica es propia, según la autora, no solo de los fenómenos arquitectónicos, sino en general de otras manifestaciones históricas en Colombia. Añade además que en las épocas más alejadas en el tiempo se enfatizan las continuidades, mientras que en el siglo XX se consignan más claramente las rupturas.

En el último párrafo de la introducción, asegura que «es difícil que la arquitectura colombiana resista, a lo largo de su historia, la comparación arquitectónica con la arquitectura de otras naciones». Esta afirmación parece ratificar la tendencia a calificar la arquitectura construida en Colombia a lo largo de los siglos como *inferior* respecto a la de otros países latinoamericanos, por no hablar de la de Estados Unidos o Europa. En esto, se revela cierta influencia del enfoque de Germán Téllez Castañeda. Sin embargo, Arango plantea sorprendentemente que hay un solo aspecto en el que «desde hace mucho tiempo se ha trabajado con ingenio y habilidad y que le da fuerza y particularidad a la arquitectura colombiana»: la tradición del ladrillo, señalando que «la más antigua y extendida en el territorio colombiano» y que además es «la herencia que con gran propiedad se recoge y enriquece en las últimas décadas para tener hoy, por fin, una arquitectura que es decididamente nuestra y definitivamente contemporánea».<sup>17</sup> Estas afirmaciones son algo peregrinas y corresponden más a la euforia *ladrillista* del momento de la escritura del libro que a una verificación histórica comprobada.

## HISTORIA DE LA ARQUITECTURA COLOMBIANA: VOLUMEN «COLONIA»

**EN EL MISMO** año de 1989, Alberto Corradine Angulo publicó el que se anunciaba como el primer volumen de una historia completa de la arquitectura colombiana. La cobertura del volumen Colonia abarca el lapso fechado entre 1538 y 1850, extendiendo así este período hasta mediados del siglo XIX. En la introducción, hace un recuento crítico de los estudios precedentes sobre el tema; seguidamente, divide el contenido del libro en cuatro partes correspondientes a los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX y añade una quinta parte destinada a los anexos. En la primera, distingue un proceso inicial de «conquista», anterior a 1538, en el que no se manifestó la intención de un asentamiento permanente de los españoles en el territorio. Se asume que con posterioridad a ese año dicho propósito se evidencia y que, por tanto, la «colonización» se inicia efectivamente. De ser este el planteamiento del autor, habría cierto margen de error puesto que la fundación de ciudades se inició en 1525 en Santa Marta, y que antes de 1538 se habían fundado ya ciudades importantes como Pasto, Popayán, Cali y Cartagena. En 1538 se fundó Santafé de Bogotá. El año de 1830, como fin del periodo de estudio, responde, según el autor, a la terminación de algunas obras de arquitectura iniciadas con anterioridad a la independencia, argumento válido desde el punto de vista historiográfico. Al dividir por siglos el estudio de la arquitectura de la colonia, asume que en cada siglo se produjeron rasgos arquitectónicos diferenciadores de sus precedentes. En cada una de las partes, se intenta caracterizar la arquitectura de cada siglo con base en elementos particulares, y en conjunto muestra un proceso evolutivo que parte de rasgos más elementales y culmina en otros más avanzados o desarrollados.

Corradine Angulo finaliza el libro con una discusión sobre la expresión «arquitectura republicana», comúnmente empleada para denominar a la realizada después de la independencia. Fiel a su costumbre, explica todas las posibles inconsistencias del término y sugiere, en su reemplazo, el de «arquitectura ecléctica», basada en simples repertorios formales, característica que extiende a toda la producción arquitectónica del siglo XIX. En este sentido, el autor se equivoca, pues si se trata de dar una denominación de orden estilístico a la arquitectura del siglo XIX y comienzos del XX esta sería la de «arquitectura historicista» más que el de eclecticismo: la diferencia conceptual entre estos dos términos es significativa.<sup>13</sup>

El libro contiene, al final, una quinta parte con Anexos, de los cuales el más interesante es el número diez «Fichas de algunos alarifes, albañiles, carpinteros, canteros, pintores y plateros que actuaron en la Colonia», que aparecen listados en orden alfabético, con las debidas referencias a las fuentes de sus datos. La extensa bibliografía, por su parte, está dividida en secciones: bibliografía sobre arquitectura y sociedad en España, bibliografía sobre historia social en Colombia y bibliografía general sobre arquitectura colonial y siglo XIX.



## ARQUITECTURA Y ESTADO. CONTEXTO Y SIGNIFICADO DE LAS CONSTRUCCIONES DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. COLOMBIA 1905-1960

**ESTE LIBRO** fue publicado en 1991 por la Universidad Nacional de Colombia. Su autor, el arquitecto e historiador Carlos Niño Murcia, fue el primer director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional, creado en 1978. Desde ese cargo, dirigió la investigación de la obra arquitectónica del Ministerio de Obras Públicas entre 1905 y 1960, con base en el archivo de planos y documentos de la entidad, previamente clasificado por él mismo y sus colaboradores. Esta labor sentó un precedente en la investigación de archivos de entidades públicas y privadas en Colombia, la cual adquirió importancia en los años posteriores a su publicación.

Este es uno de los escasos libros de historia de la arquitectura en el que el autor expone sus bases historiográficas, bastante complejas, por cierto. En la introducción, se tratan tres temas centrales. El primero de ellos es el Estado, entendido como «institución esencial de la sociedad en torno a la cual se concreta el consenso establecido por sus miembros como requisito para garantizar la vida comunitaria». El Estado moderno es revisado a la luz de autores como Hobbes, Kant y Hegel. El tema se liga con el de los edificios del Estado o *públicos*, los que son, según el autor, «elementos indispensables del proyecto social en cuanto sedes y símbolos de las instituciones» y cuya función simbólica primordial es la de «apoyar, difundir y mantener los ideales que aglutinan los seres sociales y que son la esencia de las instituciones, así contribuyen a reproducir la ideología legitimadora del Estado, de sus organismos y de su estructura». <sup>18</sup>

Un segundo tema, ampliamente abordado por Niño Murcia en sus «Bases Historiográficas», es el de la historiografía de la arquitectura en Occidente, a la cual da un rápido repaso crítico. Encuentra en historiadores como Heinrich Wolfflin, Aloys Riegl, Gottfried Semper, Sigfried Gideon, Nikolaus Pevsner, Bruno Zevi o Leonardo Benévolo un enfoque análogo, el hegeliano del «espíritu del tiempo», traducido en la idea de progreso. La historia de la arquitectura colombiana, para el autor, aún está por realizarse y anota que «muchos análisis se han centrado en las cualidades formales o en la identificación de grandes obras y sus especiales autores, en la evolución causal evolutiva y en las afiliaciones con respecto a tendencias internacionales».

El tercer tema historiográficamente interesante para Niño Murcia es el planteamiento de Michel Foucault que parte de una crítica a la concepción tradicional de la Historia «se subentiende que es la hegeliana, y propone «el análisis fragmentario, serial y arqueológico de los hechos históricos o las disciplinas [...]. En lugar de buscar totalizaciones y unificaciones, indaga por comienzos, umbrales, diferencias, rupturas y transformaciones». Desde este punto de vista el autor formula una crítica a la historiografía tradicional, afirmando que «Es imposible mostrar la realidad como es, pero este no es el papel del historiador; su labor consiste en la descomposición de los hechos, en la conformación o identificación de estructuras de acciones o eventos. Pero sobre todo en la crítica y el desmonte de los mitos que la sociedad construye y la historia alimenta». <sup>19</sup>

La dimensión de las bases historiográficas propuestas por Carlos Niño Murcia es enorme, y por tanto difícil de concretar en un simple enfoque historiográfico. El autor lo reconoce al decir: «Aplicar estos principios resulta muy difícil en la investigación concreta; en ningún momento pretendemos que aquí hayamos alcanzado completamente dichos fines, tan sólo (sic) nos hemos dirigido en esa dirección». En tal sentido, se entiende que las bases son más bien un contexto en el cual insertar un trabajo específico, el de *historizar* la obra del Ministerio de Obras Públicas de Colombia en un período dado.

El libro está dividido en tres secciones delimitadas cronológicamente: Sección I (1905-1930), Sección II (1930-1945) y Sección III (1945-1960). Cada sección corresponde a hechos políticos significativos: el gobierno de Rafael Reyes, la República Liberal y el retorno del poder conservador. Las obras del Ministerio están debidamente enmarcadas en los hechos políticos y en su repercusión en el mundo de la cultura y estudiadas en las características de su arquitectura. Para ello, cada sección incluye capítulos sobre la situación política y capítulos relativos a las obras del Ministerio en esos lapsos. Es así como en la Sección 1, en lo político, se dedican capítulos al gobierno de Rafael Reyes, el republicanismo, la guerra, el petróleo y el debate por la indemnización de Panamá y la danza de los millones o la prosperidad a debe. Intercalados están los capítulos dedicados a las obras del Ministerio. Este esquema se repite en las dos secciones siguientes.

## GRAN ENCICLOPEDIA DE COLOMBIA

**ESTA ENCICLOPEDIA** fue publicada en 1993 por el Círculo de Lectores y luego reeditada en 2007 por el diario *El Tiempo*, con la dirección académica a cargo de Darío Jaramillo Agudelo. En ambas ediciones, se encuentran dos capítulos dedicados al tema de la arquitectura. Uno de ellos es el de «La arquitectura prehispánica» cuyos autores son Roberto Lleras Pérez y Eduardo Londoño L., y el otro es «La arquitectura colombiana» del historiador Luis Fernando Molina, donde se tratan sucesivamente la arquitectura del período colonial, la del siglo XIX y la del siglo XX. Después del libro de Silvia Arango, este es un segundo trabajo en el que ha buscado presentar una visión general de la historia de la arquitectura en Colombia. El contenido de este capítulo de la *Enciclopedia* se divide en tres grandes secciones temáticas, así: arquitectura del período colonial, arquitectura del siglo XIX y arquitectura del siglo XX distribuidas, a su vez, en subsecciones dedicadas a temas propios de cada período. El texto es una síntesis bien documentada de una temática que, en el libro de Silvia Arango se encuentra en forma expandida.

## ARQUITECTURA EN COLOMBIA: UNA APROXIMACIÓN A SU DESARROLLO HISTÓRICO

**ESTE ES UN TERCER** trabajo orientado a presentar una historia general de la arquitectura colombiana, obra del arquitecto Leonardo Mendoza Mendoza, publicado en Bogotá en 1996 y reeditado en 2001 por la Universidad La Gran Colombia. En una parte de la Introducción, el autor manifiesta su intención de «hacer una aproximación al proceso evolutivo de la arquitectura a través de la transformación histórica de la nación». <sup>21</sup> Para ello, escoge el camino de analizar una selección representativa de ejemplos destacados en el contexto de los aspectos sociales y culturales del momento de su construcción. Los capítulos del libro corresponden con los períodos prehispánico, colonial, la época republicana y el siglo XX. Cada uno está subdividido en secciones con una amplia cobertura temática y se ilustra con dibujos de su autor. En conjunto, es una historia linealmente estructurada, con abundante información, en la que no se mencionan las fuentes consultadas pero se incluye una extensa bibliografía.

Una variación significativa en el enfoque de los trabajos historiográficos sobre la arquitectura

colombiana se inició hacia 1980 cuando se introdujeron los conceptos de «tipologías» para abarcar conjuntos de edificaciones y en especial de las viviendas. En ello, influyeron notablemente los enfoques del patrimonio construido y las demandas de inventarios y normas para su protección y conservación. El libro *Patrimonio urbano en Colombia*, en el que participaron varios autores coordinados por el arquitecto y urbanista José Salazar Ferro, fue editado en 1998 por la entonces Subdirección de Patrimonio del Instituto Colombiano de Cultura. Este no es un trabajo de historia de la arquitectura propiamente dicho, pero en él se recoge una buena documentación gráfica del trazado urbano y de las tipologías de vivienda de algunos de los centros históricos colombianos. El enfoque tipológico, de amplia utilidad para el estudio de los sectores urbanos patrimoniales, ha sido criticado por algunos historiadores que no consideran que la arquitectura de la vivienda del pasado se haya regido claramente por tipologías y la consideran más bien producto de decisiones fortuitas.

# UN TERCER PERÍODO EN DESARROLLO: 2000-2017

**SEGÚN LOS DATOS** presentados al inicio de este artículo, en los últimos 17 años, se han publicado 96 trabajos de carácter histórico sobre temas de arquitectura en Colombia. Entre ellos, se cuentan 22 publicaciones sobre arquitectura moderna y 29 monografías. Dada la dinámica actual de la producción académica y editorial es algo prematuro dar a la muestra una mirada análoga a la de los periodos anteriores. Sin embargo, estos trabajos pueden asumirse como indicadores de un creciente interés historiográfico centrado en historias puntuales que amplían el campo de conocimiento al tiempo que posibilitan dar cuenta de los posibles vacíos presentes en estudios anteriores.

## LA ARQUITECTURA MODERNA EN COLOMBIA. ÉPOCA DE ORO

**ESTE LIBRO** publicado en 2000, cuyo autor es el arquitecto Eduardo Samper Martínez con colaboraciones puntuales del arquitecto e historiador Jorge Ramírez Nieto, marca el inicio del extenso listado de publicaciones del siglo XXI. Sin establecer límites cronológicos precisos para esa «época de oro», en el libro se manifiesta el interés hacia la arquitectura

construida entre 1940 y 1970, que sirve como base para la abundante selección de obras y autores representativos de la mayor parte de su contenido. No es un libro de historia en sentido estricto, pero contiene interesantes anotaciones documentales y gráficas sobre la arquitectura del período.

## ARQUITECTURA COLOMBIANA. VOLUMEN: SIGLO XIX

**EN 2001**, Alberto Corradine Angulo en compañía de su esposa, Helga Mora de Corradine, arquitecta e historiadora, publicó un segundo volumen de su proyecto de la historia de la arquitectura en Colombia en el que se tratan algunos temas puntuales de urbanismo y arquitectura. Está dividido en tres grandes partes: la primera es de orden contextual y se titula «Un siglo de historia en Colombia»; en la segunda parte, se encuentran las secciones tituladas:

«Proceso de ocupación territorial», «El urbanismo», «Maestros y profesionales» y «Construcción»; la tercera, se dedica enteramente al tema «La arquitectura de estilo». Este libro no es una construcción cronológica en Colombia a lo largo del siglo XIX, se orienta más a tratar, con cierto nivel de detalle, los cuatro temas específicos que en conjunto dan una visión especial de la construcción durante dicha etapa.<sup>22</sup>

## DEL ALARIFE AL ARQUITECTO. EL SABER HACER Y EL PENSAR LA ARQUITECTURA EN COLOMBIA 1847-1936

**PUBLICADO EN 2013**, este libro deriva de la tesis doctoral del arquitecto e historiador Luis Fernando González, donde el autor plantea un problema poco estudiado en la historiografía de la arquitectura colombiana, a saber, el dilatado paso del «alarife» (perito en cualquier rama del arte de construir) al arquitecto profesional titulado en una institución universitaria. González se distancia de los formatos historiográficos precedentes y se orienta hacia un horizonte particular, enmarcado en la expresión «Hacia una historia cultural de la arquitectura». De allí, resulta la consideración de la arquitectura como práctica cultural, entendida dentro del campo de significación que «designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen de la urgencia de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual.

Este compromiso conceptual se refleja en varios aspectos del libro, entre ellos, la división temática de la segunda parte cuyos capítulos buscan responder

a los lineamientos de la historia cultural, tomados de varios autores, en particular del historiador inglés Peter Burke. Es así como el problema se estudia a través de su visibilización, del estudio de discursos, lenguajes e ideas y de la institucionalización del conocimiento y la demanda de formas de enseñanza y aprendizaje. El recorrido de cada capítulo sigue, en líneas muy generales, un orden cronológico, pero el conjunto de la tesis no es lineal, se entrecruza constantemente. Uno de los elementos más importantes del libro es la selección, manejo e interpretación de un volumen apreciable de documentos escritos y gráficos, tratados como fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primeras son en su mayoría inéditas y revelan un intenso trabajo de archivo que resulta en un contenido sumamente rico en información y en un juicioso análisis crítico. En la construcción del relato historiográfico se aprovecha al máximo el contenido de estas fuentes.

## LAS MONOGRAFÍAS

**UN CONJUNTO DE LIBROS** que merece especial reconocimiento lo forman las «monografías» en la que se presentan las obras de profesionales destacados de todos los tiempos y, especialmente, de los siglos XIX y XX. Entre otros, se encuentran trabajos publicados sobre Thomas Reed, Charles Carré, Agustín Goovaerts, Gastón Lelarge, Alberto Manrique Martín, Pedro Nel Gómez, Karl Brunner, Fernando Martínez Sanabria, Arturo Robledo Ocampo, Enrique Triana Uribe y Rogelio Salmona, este último con seis publicaciones dedicadas al estudio de su obra.

Algunas de estos y otros trabajos publicados en lo que va del siglo son resultado de los programas de posgrado en Historia y Teoría de la Arquitectura, en especial la maestría de la Universidad Nacional de Colombia, que ha tenido como compromiso divulgar las tesis más destacadas en esas áreas. En los trabajos monográficos, el espectro analítico se expande y aporta conocimientos detallados que, pieza por pieza, se añaden al extenso relato de la historia de los períodos, obras y autores que han contribuido a la construcción del espacio habitable en Colombia.

# A MODO DE CONCLUSIÓN

**SE HA HECHO MENCIÓN**, en algunos casos detallada, de un grupo de publicaciones en las que se han tratado temas de la historia de la arquitectura en Colombia entre 1920 y 2017. La intención del texto ha sido la de delinear esquemáticamente el proceso de construcción de un corpus historiográfico consistente con bases cada vez más firmes. En la primera mitad del siglo XX, se presentan los primeros intentos —más cercanos a la idea de «crónicas»— con énfasis en la arquitectura del período colonial. En el segundo período, se expanden notoriamente los campos temáticos hasta abarcar temas propios de los cuatro períodos convencionales de la historia colombiana: prehispánico, colonial, republicano y moderno. El interés por lo moderno aparece tardíamente, y hoy asume un papel importante en la investigación sobre la arquitectura colombiana. Los temas de la historia urbana, que hacen parte importante del listado bibliográfico incluido, están en espera de ser estudiados, ya que por su contenido convocan la participación de distintas disciplinas, y hoy conforman un campo expandido que hace parte de la historia social y cultural del país.

Un primer balance da a entender que el tema de la arquitectura colonial ha tenido una trayectoria continua desde 1920 hasta el presente, pero el total de sus registros publicados no es cuantitativamente numeroso. En lo referente a las aproximaciones historiográficas a este tema, puede señalarse una primera tendencia hispanizante basada en la idea de que en América se replicaba aquello que sucedía en la Península. Gradualmente, se estructuró una mirada más amplia en la que se reconoce que el mestizaje cultural dio origen a variaciones y adaptaciones locales de las influencias hispanas. Un ejemplo de esto es la adaptación de la casa mediterránea de patio al clima tropical, que se evidencia en Cartagena, Mompox, Tunja y Popayán. El mestizaje ha sido también reconocido en los motivos ornamentales de la arquitectura religiosa y doméstica, y se ha hablado incluso de un «barroco latinoamericano».

La arquitectura del siglo XIX e inicios del XX, conocida como «republicana», prácticamente ignorada

en los primeros textos de carácter histórico, cobró gradualmente identidad en el campo de los estudios sobre la historia de la arquitectura en Colombia. La vida republicana trajo consigo un sinnúmero de nuevos encargos: edificios públicos, transporte, educación, cultura, etc., además de modificar los modos de habitar en las ciudades con nuevos aportes al confort y también con nuevos gustos estéticos. La inclusión de la arquitectura republicana en el conjunto de bienes patrimoniales de la nación, de las regiones y las ciudades es una muestra del valor aportado por los estudios históricos sobre su formación y desarrollo.

La arquitectura moderna es relativamente cercana en el tiempo y por tanto es más objeto del análisis crítico que de una «historización», en el sentido estricto de la palabra. La arquitectura del siglo XX permite ahora el distanciamiento necesario para estudiar sus procesos formativos, sus corrientes o tendencias, sus autores más destacados y sus obras más significativas. Según los datos registrados, a partir de 1990, los estudios realizados sobre la arquitectura moderna colombiana se han desarrollado con mayor claridad en sus objetivos y en los campos estudiados. Muchos debates de carácter crítico han surgido en torno a temas como el rechazo al funcionalismo, la «arquitectura del ladrillo», el «regionalismo latinoamericano» y las influencias globalizadoras. Al margen de esos debates, estudios recientes muestran un mayor interés hacia los temas puntuales y monográficos que hacia un «gran relato» de la arquitectura moderna en Colombia.

A pesar de los avances logrados hasta ahora, la arquitectura prehispánica es un tema que amerita mayor atención. En este campo investigativo, el trabajo del arqueólogo aporta una información significativa que en los casos de Pueblito y Ciudad Perdida, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en las tumbas pintadas Tierradentro, han permitido una lectura más clara desde lo urbanístico y lo arquitectónico. Este regreso al origen es todavía un capítulo pendiente en la escritura de la historia de la arquitectura en Colombia.

## NOTAS

- 1 Marina Waisman, *El interior de la historia*, Bogotá, Escala, 1990, 18.
- 2 Pedro María Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, Tomos I a IV. Bogotá, Academia de Historia de Bogotá / Tercer Mundo Editores. 1969
- 3 Darío Rozo M. y Cristóbal Bernal, *Alfarjes Santafereños* (Bogotá: Casa Editorial de Arboleda y Valencia, 1918), 8. También: "Alfarjes Santafereños", *Anales de Ingeniería* 26 (agosto-septiembre de 1918): 98-109.
- 4 Cristóbal Bernal, "Templos y palacios bogotanos", *Santafé y Bogotá* (Bogotá: 2, 3, n.º 14, Febrero de 1924), p. 6
- 5 Ortega Díaz, Alfredo. *Arquitectura de Bogotá*. (Bogotá, Ediciones Proa, 1988). p. 1
- 6 Alfredo Ortega Díaz, *Arquitectura de Bogotá* (Bogotá: Colección facsimilar, Ediciones Proa, 1988), 2-4.
- 7 *Ibid.*, 4
- 8 *Ibid.*, 49-57.
- 9 Mario J. Buschiazzo, *La arquitectura colonial en Colombia*. Buenos Aires, Editorial Lasso. P.1
- 10 *Ibid.*, 4-5.
- 11 *Ibid.*, 4-5.
- 12 *Ibid.*, 5.
- 13 *Ibid.*, 9.
- 14 Carlos Arbeláez Camacho y Santiago Sebastián López, *La arquitectura colonial*. (Historia Extensa de Colombia, Vol. XX, Tomo IV. Bogotá), Ediciones Lerner, 1967.
- 15 *Ibid.*, 43.
- 16 Silvia Arango, *Historia de la arquitectura en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989), 11-2.
- 17 *Ibid.*, 13.
- 18 Alberto Corradine Angulo, *Historia de la arquitectura colombiana*. Vol. 1. Colonia. 1538-1850 (Editorial Escala, Bogotá. 1989), 279-80.
- 19 Carlos Niño Murcia, *Arquitectura y Estado. Contexto y estado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas. Colombia 1905-1960* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1.ª edición, 1991), 13-5.
- 20 *Ibid.*, 17-9.
- 22 Leonardo Mendoza Mendoza, *Arquitectura en Colombia una aproximación a su desarrollo histórico*, Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 1996), 25.
- 22 Corradine Angulo, Alberto y Mora de Corradine, Helga. *Historia de la arquitectura colombiana*. Vol. Siglo XIX. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001

## REFERENCIAS

- Arango, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Arbeláez Camacho Carlos y Santiago Sebastián López. *La arquitectura colonial*. Historia Extensa de Colombia, Vol. XX, Tomo 4. Bogotá, Ediciones Lerner
- Bernal, Cristóbal. "Templos y palacios bogotanos". *Santafé y Bogotá* 3, n.º 14 (febrero 1924).
- Buschiazzo, Mario J. *La arquitectura colonial en Colombia*. Buenos Aires, Editorial Lasso, 1941
- Corradine, Angulo Alberto. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Vol 1. Colonia. 1538-1850. Editorial Escala, Bogotá, 1989
- Corradine Angulo, Alberto y Mora de Corradine, Helga. *Historia de la arquitectura colombiana*. Vol. Siglo XIX. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001
- González, Luis Fernando. *Del alarife al arquitecto. El saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia, 1847-1936*. Medellín, Ojo x Ojo. 2013
- Ibáñez, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*. Tomos I a IV. Bogotá, Academia de Historia de Bogotá / Tercer Mundo Editores, 1989
- Molina, Luis Fernando. *La arquitectura colombiana*. Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo 6. Círculo de Lectores, Bogotá, 1993
- Mendoza, Leonardo. *Arquitectura en Colombia: una aproximación a su desarrollo histórico*. Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 2001
- Niño Murcia, Carlos. *Arquitectura y Estado. Contexto y estado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas. Colombia 1905-1960*, 1.ª ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- Ortega Díaz, Alfredo. *Arquitectura de Bogotá*, 2.ª ed. Bogotá: Colección facsimilar. Ediciones Proa, 1988.
- Rozo M. Darío y Cristóbal Bernal. *Alfarjes Santafereños*. Bogotá: Casa Editorial de Arboleda y Valencia, 1918.
- Rozo M. Darío y Cristóbal Bernal. "Alfarjes Santafereños". *Anales de Ingeniería* 26 (agosto-septiembre 1918): 229-318.
- Samper Martínez, Eduardo y Ramírez Nieto Jorge. *Arquitectura moderna en Colombia. Época de oro*. Bogotá. Diego Samper Ediciones, 200.
- Waisman, Marina. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá, Escala, 1993